

FONOLOGÍA Y CUANTIFICACIÓN: EL *LO* ACENTUADO EN EL ESPAÑOL DE ARGENTINA

PHONOLOGY AND CUANTIFICATION: STRESSED *LO* IN THE SPANISH OF ARGENTINA

Laura Kornfeld
Universidad Nacional de General Sarmiento
Universidad de Buenos Aires
CONICET
laura_malena@yahoo.com.ar

0. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre fonología y cuantificación no han sido muy exploradas en la gramática del español. Sin embargo, pueden reconocerse fenómenos muy interesantes de interacción, particularmente en los casos en que la cuantificación tiene valor evaluativo o ponderativo. Así, por ejemplo, el uso de los prefijos *re-* y *super-* como cuantificadores ponderativos en el español coloquial de la Argentina es lo que permite que funcionen como enunciados independientes (*cf.* Kornfeld y Kuguel 2006), una propiedad que contraría el funcionamiento “normal” de los afijos de acuerdo con los supuestos tradicionales de la morfología:

- (1) A: -¿Es lindo?
B: -Super.
- (2) A: -¿Vas a la fiesta?
B: -Re.

Es decir, en (1) y (2) el carácter cuantificativo y ponderativo de *re-* y *super-* les permite exhibir propiedades fonológicas inesperadas para un afijo, en este caso la independencia fonológica de una base, que está acompañada, además, de cierta autonomía semántica, lo cual los acerca a los morfemas libres, en el sentido de Bloomfield (1933).

Otro caso notable de interacción entre fonología y cuantificación es el de las construcciones ponderativas que involucran un patrón particular de entonación, como ocurre en los distintos casos de (3):

- (3) a. Es de lindo...
b. Si vieras lo inteligente que es ese chico.
c. Tiene LA plata.

Crucialmente, en los ejemplos de (3) el patrón fonológico en juego –entonación suspendida en el caso de (3a y b) y acentuada para (3c)– determina el valor cuantificativo de las construcciones; las oraciones análogas con entonación normal tienen un significado totalmente distinto, o bien son agramaticales. Ello implica que un fenómeno de orden fonológico puede legitimar, incluso, una construcción sintáctica, al quedar asociada a una determinada interpretación semántica.

Con el fin de contribuir al conocimiento de las relaciones entre fonología y cuantificación, en el presente trabajo pretendemos analizar las características de una construcción ponderativa

asociada con un patrón entonativo, que, según nuestro conocimiento, no ha sido estudiada previamente en la bibliografía gramatical. Se trata de la construcción de “*LO + adjetivo*” (o “*LO acentuado*”), que es propia del español hablado en la Argentina:

- (4) Juan es *LO patético/ agrandado/ ridículo/ lindo/ divertido/ inteligente / honesto / capaz.*

Para dar cuenta de los ejemplos de (4), revisaremos, en primer lugar, una serie de antecedentes relevantes de nuestra investigación (Bosque y Moreno 1990, Di Tullio y Masullo 1996 y Di Tullio 2004) que se han ocupado de los fenómenos ilustrados en (3), que constituyen construcciones ponderativas que involucran también patrones fonológicos particulares (i.e., entonación suspendida, enfática o acentuada) y que presentan similitudes y diferencias con la construcción “*LO + adjetivo*”. En segundo lugar, analizaremos concretamente las propiedades sintáctico-semánticas de la construcción “*LO + adjetivo*”, tomando en cuenta, entre otros factores, su significado, el orden de los constituyentes, la combinatoria con adjetivos o la compatibilidad con distintas modalidades oracionales. Ello nos permitirá discutir cuál es el análisis más adecuado para esta construcción, que exhibe propiedades categoriales ambiguas, ya que presenta simultáneamente características propias del Sintagma de Determinante y del Sintagma de Grado.

1. CONSTRUCCIONES CUANTIFICATIVAS Y FONOLOGÍA

Con el fin de contextualizar las propiedades de la construcción “*LO + adjetivo*”, en esta sección presentaremos brevemente tres fenómenos que involucran también patrones entonativos con valor de cuantificación. Esas construcciones, que ya hemos ilustrado en los ejemplos de (3), incluyen el *de* ponderativo con entonación suspendida de *Es de lindo...* (cf. Di Tullio 2004), el llamado “*lo enfático*” de *Lo inteligente que es Juan* (cf. Bosque y Moreno 1990) y los determinantes acentuados o enfáticos del tipo *Tiene LA plata* (cf. Di Tullio y Masullo 1996).

1.1. El *de* ponderativo

Di Tullio (2004) destaca el valor ponderativo de una serie de construcciones con entonación suspendida, entre las que se cuentan las siguientes:

- (5) a. Es de simpático...
 b. Está de flaca...
 c. Lo compré de barato...
 d. Tiene unos ojos de grandes...
 (6) a. Es más bueno...
 b. Dice cada disparate...
 c. Hace un frío...
 d. Se portó tan mal ...

Las construcciones de (5), a las que Di Tullio dedica su artículo, son estructuras modalizadas propias del español rioplatense coloquial, que contienen la partícula *de* seguida de un sintagma adjetivo o, también, de un sintagma adverbial o nominal (e.g., *Está de lejos... / Trajo de chocolates...*). Al igual que las construcciones de (6), se caracterizan por un esquema tonal suspendido propio de una construcción incompleta o “abierta” (el final no es descendente, como el de las declarativas o el de las exclamativas pronominales, ni tampoco marcadamente ascendente, como el de las interrogativas). La entonación suspendida permite la gramaticalidad de la oración (de hecho, las secuencias serían agramaticales si se les superpone una entonación

“cerrada”). Di Tullio observa que todas las construcciones de (5-6) forman parte del grupo de las *exclamativas no pronominales*, que carecen de palabras exclamativas especializadas, pero contienen elementos funcionales que, en combinación con la entonación suspendida, se reciclan como partículas ponderativas. Por ejemplo, en las oraciones de (5), el cuantificador es el *de* ponderativo; en las de (6), aparecen términos especializados (como *más* y *tan*) o palabras que habitualmente tienen otra función (e.g., el determinante indefinido *un* o el distributivo *cada*). Todas las oraciones indican el grado en que se cuantifica una cierta propiedad, una entidad o un evento, ya que hay un constituyente cuantificado (Sintagma Adjetivo, Sintagma Adverbial, Sintagma Nominal) en posición posverbal.

Di Tullio observa también que, en el caso de las oraciones de (6), los diversos elementos cuantificadores pueden interpretarse también como el primer componente de un constituyente discontinuo trunco: una oración comparativa (7a) o consecutiva (en los otros casos):

- (7) a. Es más bueno...(que el pan).
 b. Dice cada disparate...(que nos hacer reír a carcajadas).
 c. Hace un frío.... (que pela / glacial / de perros).

1.2. El “*lo* enfático”

Otra construcción del español vinculada con los modificadores de Grado que tiene también entonación suspendida o exclamativa es el llamado “*lo* enfático”¹, que se reconoce en casos como los siguientes (*cf.* Bosque y Moreno 1990, Leonetti 1999):

- (8) a. Lo interesante que es ese libro...
 b. Lo curiosa que es Amanda...
 c. Lo guapo que te encuentro... (ejemplos de Leonetti 1999: 828)

Leonetti observa que las construcciones de (8) equivalen semánticamente a exclamaciones (e.g., ¡*Qué interesante (que) es ese libro!*, ¡*Cuán curiosa es Amanda!*) y que pueden aparecer, en español peninsular, tanto en oraciones principales como en subordinadas. Vale la pena observar que en español rioplatense los ejemplos de (8) son agramaticales (o, al menos, muy marginales), ya que en la oración principal se prefiere claramente el uso del pronombre exclamativo *qué*. En cambio, la construcción con “*lo* enfático” es perfectamente natural en cláusulas subordinadas como ilustra (9):

- (9) Si supieras lo interesante que es ese libro / lo curiosa que es Amanda...

Entre las diferencias entre el “*lo* enfático” y el “*lo* normal”, se cuentan los patrones de concordancia, tal como han notado Bosque y Moreno (1989). Con el “*lo* normal” solo es posible la forma masculina singular del adjetivo (*cf.* 10), mientras que las construcciones de (8) exigen concordancia con el nombre (*cf.* 11):

- (10) a. Lo interesante del libro son las citas / Lo curioso de Amanda es su conducta
 b. *Lo interesantes del libro son las citas/ */ Lo curiosa de Amanda es su conducta
 (11) a. Lo interesantes que son esos libros/ Lo curiosa que es Amanda
 b. *Lo interesante que son esos libros/ *Lo curioso que es Amanda

Según Bosque y Moreno, los contrastes de (10-11) indican que *lo* encabeza una construcción nominal en el primer caso, y fuerza, así, la concordancia por defecto, en masculino

¹ Si bien reproducimos este nombre por ser utilizado en la bibliografía, la entonación de esta construcción es exclamativa o suspendida.

singular, en el adjetivo. En cambio, en (11) *lo* funciona como una expresión cuantificativa (i.e., un modificador de Grado) del adjetivo, lo cual se desprende de la concordancia del adjetivo con el nombre al que se refiere.

1.3. Los determinantes acentuados

Los dos fenómenos anteriores mantienen una relación obvia con la construcción de *LO* que presentamos en (4) en la medida en que se vinculan (ambas) con adjetivos calificativos o graduables. Sin embargo, desde el punto de vista fonológico, las construcciones con *LO* de (4) no tienen entonación suspendida y se asemejan más a las construcciones del español rioplatense que involucran los determinantes acentuados (o enfáticos) con valor ponderativo de (12):

- (12) a. Compró **EL** auto.
b. Tiene **LA** plata (*cf.* Di Tullio y Masullo 1996)

Di Tullio y Masullo observan que la falta de referencialidad del artículo en oraciones como (12) queda de manifiesto por la posibilidad de que aparezca en construcciones donde debería estar vedado cualquier determinante (predicados existenciales, locuciones con verbo liviano, etc.), como muestran los siguientes ejemplos:

- (13) a. Había **LA** gente en esa reunión.
(*cf.* *Había la gente en esa reunión)
b. Pablo hizo **EL** uso del método.
(*cf.* *Pablo hizo el uso del método)
c. Patricia tiene **LOS** ojos.
(*cf.* *Patricia tiene los ojos).

Según Di Tullio y Masullo (1996), la construcción tendrá una interpretación distinta de acuerdo con la naturaleza del nombre que acompañe el determinante acentuado: cualitativa si el nombre es contable (como en 12a) o cuantificativa si es de masa (como en 12b). Más concretamente, estos autores suponen que el significado de la construcción con el determinante acentuado es superlativo o elativo, lo que quedaría de manifiesto al introducir la coda correspondiente mediante un sintagma preposicional.

- (14) a. Pablo tiene **LAS** casas de la ciudad.
(*cf.* Pablo tiene las casas más caras de la ciudad)
b. Hoy di **LA** clase de mi vida.
(*cf.* Hoy di la mejor clase de mi vida)
c. Miterrand fue **EL** estadista de la Francia de la posguerra.
(*cf.* Miterrand fue el más grande estadista de la Francia de la posguerra)

En cambio –observan–, los nombres que funcionan como modificadores de *EL / LA* no pueden ser acompañadas por cláusulas relativas o por adjetivos calificativos, como muestran los siguientes ejemplos:

- (15) a. *Pablo compró **EL** auto que estaba en promoción.
b. *Pablo compró **EL** auto precioso.

2. ANÁLISIS DEL *LO* ACENTUADO

En esta sección realizaremos una caracterización de la construcción con *LO*, analizando sistemáticamente sus propiedades sintáctico-semánticas: su significado, el orden de los constituyentes, la posible combinatoria con adjetivos, su compatibilidad con distintas

modalidades oracionales. Esta caracterización nos permitirá determinar la naturaleza de esta construcción, en particular, si debería asociarse con el Sintagma de Determinante, esto es, con el ámbito nominal (al igual que los casos de determinantes acentuados revisados en la sección I), o, más bien, con el Sintagma de Grado, otorgándole, pues, un carácter adjetivo (al igual que el llamado “*lo* enfático”).

2.1. Dos análisis posibles

Al referirse al fenómeno del “*lo* enfático”, Leonetti (1999: 830) ha notado que es posible proporcionar dos análisis distintos para la construcción, dependiendo de los datos en que nos basemos. En la primera posibilidad, el *lo* sería un determinante, lo cual estaría sostenido en el paralelismo con los artículos enfáticos, que refuerza su semejanza con los determinantes. Por otro lado, el patrón de concordancia del adjetivo (*cf.* ejemplos de 11) lleva a pensar que el “*lo* enfático” no funciona como un determinante, sino, como afirman Bosque y Moreno (1989), como un cuantificador que opera sobre el adjetivo. Nótese que, como señala Leonetti (1999), cada uno de los análisis se basa en una propiedad distinta, que parecen contradictorias a simple vista.

Una ambigüedad semejante entre dos análisis posibles, paralelos a los planteados por Leonetti, puede encontrarse para la construcción de “*LO* + adjetivo”:

Análisis 1: En el caso “normal”, esto es, cuando carece de valor ponderativo, *lo* ha sido considerado un determinante con valor pronominal, o, en otros términos, un determinante que toma como complemento no un SN sino otro tipo de construcción, por ejemplo un SA, aunque no exclusivamente, como muestran las distintas posibilidades de (16) (*cf.* Bosque y Moreno 1990, Leonetti 1999, Kornfeld y Saab 2005).

- (16) a. Lo importante es que viniste.
 b. Lo de Juan me trastornó.
 c. Lo que quieras es muy importante.

En favor de esta hipótesis, puede mencionarse el hecho de que existe un claro paralelismo entre la distribución de *lo* y las estructuras correspondientes a la elipsis nominal (*cf.* Kornfeld y Saab 2005): SSAA (ejemplos a de 16 y 17), SSPP encabezados por *de* (ejemplos b) y cláusulas relativas especificativas (ejemplos c):

- (17) a. El muchacho alto es más inteligente que el bajito.
 b. El tío de María y el de Pedro fueron juntos al cine.
 c. Mamá se lleva bien con la vecina que se entera de todo y con la que no sabe nada.

Una primera hipótesis es, pues, que *LO* sea el núcleo de un Sintagma de Determinante, al igual que el “*lo* normal”. Ello explicaría sus semejanzas fonológicas con los determinantes acentuados estudiados por Di Tullio & Masullo (1996), que hemos revisado en 1.3.

Análisis 2: Otra posibilidad de análisis es considerar que *LO* encabeza un Sintagma de Grado, puesto que cuantifica la propiedad designada por el adjetivo. En esa visión, el estatuto de *LO* sería básicamente el mismo que el de modificadores de Grado especializados como *muy*, *tan*, *bastante*, *casi*. El análisis se asemejaría, así, al que Bosque y Moreno proponen para el “*lo* enfático”, basándose en los datos de la concordancia (*cf.* 1.2.), y también al que plantea Di Tullio (2004) para el *de* ponderativo y otras construcciones análogas (*cf.* 1.1.), en el que un determinado patrón entonacional (en este caso, la acentuación) indica la interpretación

cuantificadora de un ítem funcional o cuasi funcional, que carece normalmente de dicha interpretación.

Con el fin de evaluar qué análisis es mejor y por qué, repasaremos a continuación algunas características relevantes de *LO*.

2.2. Propiedades gramaticales de *LO*

Una primera característica relevante de *LO* es que, al igual que otras construcciones analizadas en la sección 1, “salva” una construcción que sería anormal sin un patrón fonológico particular, como muestra la agramaticalidad de los ejemplos de (4) con una entonación “estándar”:

(18) *Juan es lo patético/ agrandado/ ridículo/ lindo/ divertido/ inteligente / honesto / capaz.

En cuanto a su combinatoria con adjetivos, *LO* acepta únicamente adjetivos calificativos: no puede combinarse ni con adjetivos relacionales (cf. 19a), ni con adjetivos adverbiales (cf. 19b), ni con otras clases de adjetivos delimitados (cf. 19c):

- (19) a. *Es *LO* constitucional/ agrario / adjetivo / presidencial / chileno/ universitario
 b. *Es *LO* posible / supuesto / probable/ futuro / antiguo / continuo / intermitente
 c. *Es *LO* ganador de la carrera / denunciante / muriente/ concebible / demostrable²

En esta primera restricción en su combinación con adjetivos, *LO* se parece al “*lo* enfático”, el *de* ponderativo y muchos modificadores de Grado. Además, al igual que esas construcciones, no admite tampoco la presencia de expresiones comparativas y superlativas que ya indican de por sí el grado de la propiedad que denotan, como en (20a-b) (cf. Leonetti 1999 y Di Tullio 2004 para ejemplos análogos); con adjetivos que llevan afijos apreciativos de valor aumentativo, como el “superlativo” *-ísimo* y los prefijos *re-* o *super-*, las construcciones con *LO* son también agramaticales o marginales (cf. 20c-d):

- (20) a. Juan es *LO* (*muy) amable / (*más) desprolijo / (*demasiado) consecuente.
 b. *La planificación es *LO* óptima. / *La propuesta es *LO* mínima.
 c. *María es *LO* divertidísima / lindísima / graciosísima.
 d. *Es *LO* re-buena / super-amable / mega-divertida

En cambio, sí es posible utilizar *LO* en combinación con ciertos diminutivos, como muestra (21), y, con menos claridad, con los sufijos aumentativos *-azo*, *-ón* y *-ote*, que pueden dar lugar, con cierto grado de marginalidad, a ejemplos como los de (22):

- (21) Es *LO* buenito/ suavcito / agrandadito.
 (22) a. ?Es *LO* tristón.
 b. ?Es *LO* buenaza.
 c. ?Es *LO* grandote/ simplote.

Desde el punto de vista de su función sintáctica, *LO* se diferencia del *de* ponderativo o el “*lo* enfático” porque solo puede combinarse con adjetivos en el caso de que funcionen sintácticamente como núcleos de predicativos, pero no cuando modifican a un nombre:

² Cabe señalar, para los casos de (19c), que los adjetivos formados con los mismos sufijos sobre bases verbales con el rasgo [-delimitado] sí pueden combinarse con *LO*, en la medida en que se tratará de adjetivos graduables: *Es LO ganador/ trabajador / seductor/ increíble / confiable / desafiante/ refrescante* (cf. Kornfeld en prensa para una propuesta de herencia del rasgo [+/-delimitado] en adjetivos derivados).

- (23) a. Es/ Parece/ Me resulta/ Se volvió LO patético/ agrandado/ ridículo/ lindo/ divertido.
 b. *Es una iglesia LO linda. / * Un muchacho LO guapo me miró.

Más aún, el predicativo que encabeza *LO* solo puede depender de verbos copulativos o pseudocopulativos como *ser*, *parecer*, *resultar* o *volverse*, pero no de otros verbos del mismo tipo, como se comprueba al reemplazar los predicados de (23a) por *estar*, *encontrar(se)* o *poner(se)*:

- (23) c. *Está/ *Se encuentra/ *Se puso LO patético/ agrandado/ ridículo/ lindo/ divertido/ feo.

Nótese que los ejemplos de (23b-c) sin *LO* son perfectamente gramaticales y que las construcciones admitirían, sin inconvenientes, distinto tipo de modificadores de Grado: *Es una iglesia muy linda*; *Un muchacho re-guapo me miró*; *Está/ Se encuentra/ Se puso bastante patético/ agrandado/ ridículo/ lindo/ divertido/ feo*.

El mismo contraste entre estados permanentes y transitorios se advierte cuando *LO* aparece con verbos que seleccionan una predicación secundaria o predicativo objetivo:

- (24) a. Lo considera LO inteligente/ bien educado / caprichoso.
 b. *Lo encontró LO inteligente/ bien educado / caprichoso.

Puede comprobarse, además, que para que *LO* pueda aparecer el predicativo subjetivo u objetivo debe ser seleccionado obligatoriamente por el verbo.

- (25) a. *Lo vio LO lindo / *La compró LO cara
 b. *Los trabajadores protestaron LO preocupados / *Caminaba LO contenta.

Desde el punto de vista de su función sintáctica, entonces, *LO* presenta varias diferencias respecto del *de* ponderativo o el “*lo* enfático”, que pueden combinarse con diversos verbos, copulativos o no (cf. ejemplos de 5 y 8-9). También difiere en cuanto a su significado: mientras que –como se ha dicho– el *de* ponderativo o el “*lo* enfático” pueden ser considerados exclamaciones no pronominales, como muestran las correspondientes paráfrasis (cf. 1.1 y 1.2), el *LO* se parafrasea adecuadamente mediante la frase [*Es*] *lo más grande / inteligente / pulcro / cuidadoso [que hay]*, que no tiene, en principio, propiedades entonativas particulares.

Una consecuencia de los ejemplos de (23-24) es que, para resolver cuál de los posibles análisis presentados anteriormente (cf. 2.1) es mejor, no basta con observar la construcción en la que aparece habitualmente *LO*, ya que la función de predicativo subjetivo (u objetivo) puede ser cumplida indistintamente por un Sintagma de Determinante / Sintagma Nominal o por un Sintagma de Grado/ Sintagma Adjetivo.

Volviendo a su posible combinatoria con adjetivos, nótese que los contrastes de (23) y (24) sugieren que *LO* solo es compatible con adjetivos que designan estados permanentes y no transitorios, lo cual puede corroborarse con los ejemplos de (26):

- (26) *Es LO roto/ cansado/ preocupado / arruinado/ contento/ deprimido / seco / mojado.

Es decir que *LO* presenta restricciones adicionales con respecto al “*lo* enfático” o el *de* ponderativo. Básicamente, no puede combinarse con adjetivos calificativos y graduables que designen cualidades transitorias o no permanentes [*stage-level predicates*], como observamos en (26), puesto que los adjetivos tomados como complemento de *LO* deben ser pasibles de combinarse con *ser* u otros verbos copulativos que señalen estados permanentes (cf. 23-24). Nótese que esos adjetivos sí podrían combinarse con elementos de Grado como el *de*

ponderativo, el *lo* enfático y otros cuantificadores: *Está de contento... Si vieras lo deprimido que está..., bastante seco, re-mojado.*

Por otro lado, *LO* también muestra como restricción en su combinatoria sintáctica el hecho de que solo puede tomar como complemento a adjetivos evaluativos, y no a los descriptivos. Los adjetivos de (27), que contrastan con los de (4), deben entenderse en su sentido físico:

- (27) *Es *LO* rectangular / blanco / bajo / gordo / graso / angosto / chico / rubio / trigueño³

En síntesis, los adjetivos que se combinan con *LO* son graduables (predominantemente calificativos), evaluativos y designan propiedades permanentes [*individual-level predicates*].

Otro tema central en la caracterización sintáctica de *LO* se refiere al hecho de que, al igual que el “*lo* enfático” y al contrario que el *de* ponderativo (*cf.* Di Tullio 2004), puede aparecer indistintamente en oraciones principales y cláusulas subordinadas como las de (28):

- (28) a. Quería ser siempre *LO* amable.
b. Ese alumno, que es *LO* estudioso, me cae muy bien.
c. Tengo entendido que ese empleado es *LO* cumplidor.

A su vez, en lo que hace a la compatibilidad de la construcción con las distintas marcas de modalidad, *LO* no admite las preguntas (*cf.* 29a), salvo con la interpretación de pregunta eco o polifónica (*cf.* 29b):

- (29) a. *¿María es *LO* inteligente?
b. ¿Es realmente *LO* inteligente?

Tampoco puede aparecer con órdenes, ni en modo imperativo ni en forma negativa, con subjuntivo, como muestra (30):

- (30) a. *Sé/ Parecé/ Volvéte *LO* simpático / cariñoso / honesto.
b. *No seas *LO* vago / generoso / tonto todo el tiempo.

A diferencia del *de* ponderativo y el “*lo* enfático”, *LO* sí es compatible con la negación:

- (31) Pedro no será *LO* estudioso, pero tampoco parece un vago.

El hecho de que las construcciones con entonación suspendida analizadas en la sección I sean absolutamente incompatibles con la negación resalta el hecho de que son tácitamente construcciones exclamativas, como supone Di Tullio, y por lo tanto tienen las restricciones esperables en relación con la modalidad. En cambio, *LO* es de otra naturaleza: un elativo que señala el grado máximo. No parece casual que las propiedades de *LO* y *LA/EL*, que según Di Tullio y Masullo tienen también valor elativo, sean muy semejantes: *LA/ EL* aceptan la aparición en subordinadas (*cf.* 28 y 32), admiten solo preguntas eco (*cf.* 29 y 33), no aceptan órdenes (*cf.* 30 y 34) y son compatibles con la negación (*cf.* 31 y 35):

- (32) a. Se propuso tener *LA* plata.
b. Ese chico, a pesar de que sus padres tienen *LA* plata, vive modestamente.
c. Me dijo/ Piensa que Juan tiene *LA* plata.
(33) a. *¿Juan tiene *LA* plata?
b. ¿Tiene realmente *LA* plata?
(34) a. ??Comprá *LA* casa.
b. *No tengas *LA* plata.

³ Ejemplos como *Es LO flaquito/ blanquito/ chiquito* no contradicen esta afirmación, ya que la aparición del sufijo apreciativo vuelve evaluativas a bases inicialmente descriptivas.

- (35) No tendrá LA plata, pero tampoco es un pobretón.

Por último, cabe destacar que el *LO* se diferencia centralmente del “*lo* enfático” (que tiene concordancia obligatoria con el nombre, cf. Bosque y Moreno 1990) porque admite dos patrones distintos de concordancia del adjetivo en género y número. Así, en los mismos ejemplos aparecen dos alternativas, con distinto grado de aceptabilidad: que el adjetivo establezca concordancia en género y número con el sujeto, como en (36), al igual que con el “*lo* enfático” de (11), o que haya concordancia por defecto (masculina singular) con *LO*, como en (37) y en paralelo con el “*lo* normal” de (10):

- (36) a. La hermana es *LO* tranquila.
 b. Los alumnos de 3º B son *LO* estudiosos.
 (37) a. ?La hermana es *LO* tranquilo.
 b. ?Los alumnos de 3º B son *LO* estudioso.

2.3. Análisis de la construcción

En función de los datos contradictorios de la concordancia que se exhiben en (36-37), en realidad los dos análisis propuestos en el apartado 2.1.) son factibles. Proponemos, pues, que *LO* sería núcleo de un SGrado cuando hay concordancia de género y número con el sujeto (cf. 36) y núcleo de un SD en los casos (minoritarios, pero no agramaticales) en que el adjetivo es masculino singular (cf. 37).

Un dato importante a considerar antes de proponer las estructuras correspondientes a *LO* es su sistemática distribución complementaria (al igual que el “*lo* enfático”) con distintos cuantificadores de Grado, que hemos analizado en (23). Su compatibilidad con afijos apreciativos como el diminutivo *-ito* o los aumentativos *-azo*, *-ón*, *-ote*, por su parte, también es esperable, ya que esos elementos no son capaces de cumplir la función de núcleos del Sintagma de Grado, al revés de *-ísimo(o)*, *re-* o *super-* (cf. Kornfeld 2008). Esta complementariedad no se da con el “*lo* normal” (que tiene propiedades de determinante), como muestran los ejemplos a continuación, en los que *lo* aparece combinado con otros modificadores de Grado:

- (38) a. Lo más interesante de este libro
 b. Lo conmovió lo bellísimo de la catedral

Nótese que la distribución complementaria de *LO* con los modificadores de Grado se da independientemente del patrón de concordancia que presente (cf. 39-40 con 36-37):

- (39) a. *La hermana es *LO* tranquilísima.
 b. Los alumnos de 3º B son *LO* (*muy/ más/ bastante/ terriblemente) estudiosos.
 (40) a. *La hermana es *LO* tranquilísimo.
 b. Los alumnos de 3º B son *LO* (*muy/ más/ bastante/ terriblemente) estudioso.

Estos datos sugieren que el Sintagma de Grado siempre está involucrado cuando aparecen construcciones que contienen *LO*. Como análisis aplicable a todos los casos, y desde la perspectiva de la Morfología Distribuida (cf. Embick y Halle en prensa), podría decirse, entonces, que el rasgo formal ‘grado máximo’ (ligado con la entonación acentuada o enfática) está siempre en la posición de núcleo del SGrado en este tipo de construcciones. Diremos, pues, que el *LO* suele insertarse como núcleo del Sintagma de Grado en vinculación con el rasgo formal ‘grado máximo’, como en (41a), pero que también puede realizar Dº, como en (41b), al

ser el determinante que por defecto se inserta en lugar del rasgo ‘definido’ ante la ausencia de SN/ SNúm (cf. Kornfeld y Saab 2005 para la propuesta de árbol “general”):

- (41) a.
$$\begin{array}{c} \text{SV} \\ \text{VV} \\ \text{V} \quad \text{sGrado} \\ \quad \text{V} \\ \quad \text{Grado} \quad \text{Sa} \\ \text{[grado máximo]} \end{array}$$
 b.
$$\begin{array}{c} \text{SD} \\ \text{V} \\ \text{D} \quad \text{sGrado} \\ \text{[def]} \quad \text{V} \\ \quad \text{Grado}^\circ \quad \text{Sa} \\ \text{[grado máximo]} \end{array}$$

En resumen, el LO_{grado} acentuado, en el que se da la concordancia del adjetivo con el nombre, como (36), (41a) y la mayor parte de los ejemplos analizados en este trabajo, aparece por analogía con el “*lo enfático*”, cuyas propiedades expusimos en el apartado 1.2. La estructura de (41b), por su parte, que corresponde al ejemplo de (37) y que podemos llamar LO_{det} acentuado, surge como corolario o extensión natural del caso de los determinantes acentuados *LA/ EL* estudiados por Di Tullio y Masullo (1996) (cf. apartado 1.3.). La presencia del rasgo ‘grado máximo’, como se ha dicho, es lo que determina la particular acentuación, idéntica en ambas construcciones.

2.4. Elativos vs. superlativos

Se ha señalado previamente que, a diferencia de otras construcciones vinculadas con el Grado que se expresan a partir de la entonación, *LO* tiene valor elativo, equivalente al de la construcción con coda ‘lo más X [que hay/ que exista/ que te puedas imaginar]’. De ahí que sus propiedades difieran con respecto al “*lo enfático*” o al *de* ponderativo.

Pese a la aparente proximidad semántica, nótese, sin embargo, que *LO* se diferencia también de los llamados superlativos morfológicos en *-ísimo(o)*. En una primera instancia, son similares sus propiedades en cláusulas subordinadas, preguntas y negación, como se muestra en los ejemplos a continuación (cf. 42-44 para el superlativo con nuestros ejemplos previos de 28-29 y 31):

- (42) a. Quería ser siempre amabilísimo.
b. Ese vecino, que es amabilísimo, me sacó de un apuro más de una vez.
c. Piensa que Pedro es amabilísimo.
(43) a. *¿Pedro es amabilísimo?
b. ¿Pedro es realmente amabilísimo?
(44) No será lindísimo, pero no me parece nada feo.

En cambio, los superlativos morfológicos sí permiten la combinación con el modo imperativo, que está vedada para *LO* y para el resto de los determinantes acentuados (cf. 30 y 34, respectivamente):

- (45) a. Sé simpatiquísimo / buenísimo con ellos.
b. No seas simpatiquísimo / buenísimo todo el tiempo.

Cabe destacar que las similitudes y los contrastes entre ambas construcciones se desprenden, con bastante naturalidad, del significado de cada construcción. Por un lado, no tiene sentido preguntar por una cualidad en grado máximo o alto (salvo que haya alguna presuposición al respecto, como ocurre en las preguntas eco), tal como ilustran (29 y 43). La negación, por su parte, afecta o restringe la interpretación de grado en ambos casos (cf. 31 y 44). En cambio, el grado máximo de una propiedad no puede ordenarse o prohibirse (cf. 30), al contrario de lo que sucede con una propiedad en grado alto, que simplemente agrega énfasis a la

orden (cf. 45). Cabe resaltar que exactamente las mismas restricciones se advierten con las paráfrasis sintácticas equivalentes; mientras que las construcciones enfáticas de (46), semánticamente equivalentes al superlativo morfológico (*simpatiquísimo*), son compatibles con el imperativo, las distintas variantes de (47), sinónimas del elativo, no lo son:

- (46) a. Sé muy, muy simpático.
 b. Sé lo más simpático que puedas.
 (47) ?? Sé lo más simpático que hay/ que exista/ que te puedas imaginar.

El mismo contraste entre *LO* y el superlativo morfológico puede advertirse respecto de la combinatoria con adjetivos. Mientras que *LO* no se combina con adjetivos que designan propiedades transitorias (cf. 26) ni con adjetivos descriptivos (cf. 27), los adjetivos de ese tipo sí admiten superlativos morfológicos:

- (48) a. rotísimo / deprimidísimo / contentísimo / mojadísimo
 b. anchísimo / blanquísimo / altísimo / morenísimo / grasísimo

En otros términos, mientras que los adjetivos que designan propiedades transitorias o que son descriptivos pueden ser usados con valor “superlativo”, no pueden serlo con valor elativo, como muestra la fallida combinación con las construcciones parafrásticas sinónimas de *LO*:

- (49) a. *Está lo más roto / deprimido / contento que hay/ que exista/ que te puedas imaginar.
 b. *Es lo más rectangular / blanco / ancho que hay / que exista/ que te puedas imaginar.

3. CONCLUSIONES

A partir del análisis llevado a cabo en este trabajo hemos visto que las construcciones con entonación suspendida, como el *de* ponderativo o el “*lo* enfático”, a menudo forman parte de estructuras truncadas, que involucran o bien un comparativo real o bien una cantidad en grado alto. En ambos casos, se trata de exclamaciones implícitas, sin pronombre, como señala Di Tullio (2004) para el primer fenómeno.

En cambio, *LO*, al igual que los determinantes con entonación acentuada (o realmente enfática⁴) *LA/ EL*, equivale a un elativo: ‘(el) grado máximo de X’ o, en términos más coloquiales, ‘lo más X [que hay/ exista / puedas]’. Además de distinguirse de las construcciones con entonación suspendida, *LO* se diferencia, desde el punto de vista sintáctico, del llamado superlativo morfológico en *-ísimo(o)*, que se parafrasea como ‘sumamente X’ o ‘muy, muy X’.

Los tres tipos de construcción que hemos reconocido en este trabajo (i.e., exclamativas implícitas con valor comparativo o grado alto; no exclamativas en grado alto; no exclamativas en grado máximo) suponen correlacionar determinados patrones entonativos con determinados significados y, a su vez, con ciertas propiedades sintácticas. La validez de los resultados de esta primera exploración, que por el momento se limita a una variedad particular del español (el de la Argentina), deberá ser corroborada en futuros trabajos en los que los fenómenos aquí tratados sean contrastados con otros en los que se vea involucrada la entonación con valor ponderativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abney, Steven. 1987. *The English noun phrase in its sentential aspect*, Tesis de Doctorado, MIT.
 Bloomfield, Leonard. 1933. *Language*. New York: Holt.
 Bosque, Ignacio (ed.). 1996. *El sustantivo sin determinación*, Madrid, Visor Libros: 13-119.

⁴ Recuérdese que, estrictamente hablando, el “*lo* enfático” no tiene entonación enfática, sino exclamativa o suspendida (cf. nota 1).

- Bosque, Ignacio. 2001. Sobre la gramática de la gradación, en Alba Valencia (ed.) *Sociedad Chilena de Lingüística. Un aniversario muy especial*, Santiago de Chile, LOM Ediciones: 39-79.
- Bosque, Ignacio y Juan Carlos Moreno. 1990. Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro, *Lingüística*, 2: 5-50.
- Di Tullio, Ángela. 2004. El argentinismo *Es de lindo...* y la gramática de la exclamación, *RASAL* (Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística), 1: 101-120.
- Di Tullio, Ángela y Pascual Masullo. 1996. Construcciones ponderativas en el español coloquial de la Argentina, en *La oralidad (Actas de la Sociedad Argentina de Lingüística)*, Tucumán, INSIL: 236-240.
- Embick, David y Morris Halle. En prensa. *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Kornfeld, Laura. En prensa. Adjetivos derivados y cuantificación: la herencia de rasgos aspectuales”, *Revista Española de Lingüística* (Sociedad Española de Lingüística).
- Kornfeld, Laura. 2008. Sufijos aumentativos en el español de Argentina, trabajo presentado en el *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (SAL), Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 9-12 de abril de 2008.
- Kornfeld, Laura e Inés Kuguel. 2006. Morphosyntactic and lexical-semantic properties of *re-* in Argentinean Spanish, trabajo presentado en *Romania Nova II*, en el marco del *V ELFE (Encuentro Nacional de Lingua Falada e Escrita)*. Universidade Federal de Alagoas, Maceió, 21-24 de noviembre de 2006.
- Kornfeld, Laura y Andrés Saab. 2005. Hacia una tipología de las anáforas nominales en español, trabajo presentado en el *III Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 18-20 de agosto de 2005.
- Leonetti, Manuel. 1999. El artículo, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Vol.1, Real Academia Española, Madrid, Espasa: 787-890.